



El aula en silencio, Maycko se erguía,
Enseñanzas de matemáticas nos brindaba cada
día.

La Parca acechaba con su manto oscuro,
Pero Maycko, valiente, no temía su conjuro.

"Muerte", decía Maycko con voz serena,
"En las ecuaciones, enfrento a la pena.
Con números y fórmulas, desafío tu danza,
La matemática es mi fortaleza y bonanza."





La Muerte, sorprendida, miraba intrigada,
Cómo Maycko los números desafiaba sin parar.
En esa lucha, la mente vencía al final,
Maycko, el profesor, demostraba su temple sin igual.

Aunque en la vida todos un día nos iremos,
Maycko, con su pasión por las matemáticas, seguirá
en nosotros.

Enseñó que el conocimiento es la mejor herencia,
Y desafió a la Muerte con su sabiduría y excelencia.

Solís Valle

